

NEW LEFT REVIEW 127

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2021

EDITORIAL

EQUIPO EDITORIAL DE LA NLR Sobre *Sidecar* 7

ARTÍCULOS

DYLAN RILEY El limbo del confinamiento 11

CIGAN TUĞAL Turquía en sus encrucijadas 27

ALEXANDER ZEVIN ¿Un Proudhon para posmodernos? 61

CLAIRE DEBUCQUOIS Manos manchadas de sangre 87

NANCY FRASER Los climas del capital 101

CRÍTICA

FRANCIS MULHERN Metáforas en funcionamiento 139

OLIVER EAGLETON Después de Corbyn 148

JACOB COLLINS Colisión de partículas 161

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

ts
d traficantes de sueños



¿TURQUÍA EN SUS ENCRUCIJADAS?

HACE DIEZ AÑOS la Turquía de Erdoğan era aclamada en Washington como un ejemplo para el mundo musulmán: una economía de libre mercado, una democracia islámica proestadounidense con altas tasas de crecimiento, renombrados monumentos culturales y hermosas playas. «Un socio modelo», afirmó Obama en 2009, al felicitar al líder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP: *Adalet ve Kalkınma Partisi*)¹. Hoy, con quizá cincuenta mil opositores encarcelados, incluidos decenas de periodistas, políticos, abogados y funcionarios públicos, Turquía exporta mercenarios islamistas radicales desde sus enclaves sirios a Libia y Azerbaiyán, enfrentándose a Francia, Grecia, Israel y Chipre sobre los derechos de extracción de gas en el Mediterráneo oriental e imponiendo un régimen de ocupación brutal en franjas de lo que antes era la zona kurda autónoma de Rojava. Como era de esperar, el lamento de «¿quién perdió Turquía?» ha ganado decibelios dentro de *establishment* de la política exterior estadounidense, cuya principal preocupación es la compra de misiles rusos por parte de Ankara².

Pocos disputan la importancia de Turquía para el orden geopolítico vigente, dada su situación estratégica en la confluencia de Europa, los antiguos países fronterizos soviéticos, Irán, Iraq y Siria, dada su

¹ Como ejemplo típico, véanse los elogios de *The New York Times* a la combinación de «Islam, democracia y economía vibrante» en la Turquía de Erdoğan: Landon Thomas Jr, «In Turkey's Example, Some See a Road Map for Egypt», *The New York Times*, 5 de febrero de 2011.

² Keith Johnson y Robbie Gramer, «Who Lost Turkey?», *Foreign Policy*, 19 de julio de 2019.

condición de potencia integrante de la OTAN en posesión de una fuerza aérea equipada por Estados Unidos y de un ejército terrestre de trescientos cincuenta mil efectivos y dado el apreciable tamaño de su economía, que cuenta, sin embargo, con pocos recursos naturales. Pero avanzaremos poco en la comprensión de la situación actual, si nos limitamos a sustituir las ilusiones liberal-progresistas suscitadas por el erdoğanismo de la fase democrática anterior por las denuncias moralistas del islamo-fascismo o por las amenazas imperiales de que Turquía debe recibir una lección o, como ha dicho Biden, «pagar un precio»³. Entender los cambios que ha experimentado el régimen turco requiere también comprender los límites del «modelo turco», que a su vez deben colocarse en el contexto de una situación económica mundial cambiante y de un orden regional fracturado por las propias potencias de la OTAN.

A este respecto conviene efectuar una advertencia. El papel de las fuerzas de seguridad, combinado con un liderazgo político modernizador, fue fundamental para el surgimiento del nuevo Estado turco creado durante la década de 1920 de las ruinas del Imperio otomano; un Estado constituido –después del exterminio de los armenios, la expulsión de los griegos y la asimilación lingüística de los kurdos– sobre la base de una religión, un idioma, una bandera. Pero la importancia de las fuerzas armadas, tanto a escala nacional como en las relaciones exteriores turcas, se fortaleció durante la Guerra Fría bajo la hegemonía estadounidense, cuando Washington convirtió a Turquía en un baluarte de primera línea de la OTAN en la frontera sudoccidental de la URSS. Siendo un aliado tan vital, con un ejército y una elite política tan impecablemente «seculares», Estados Unidos estaba dispuesto a hacer la vista gorda ante las operaciones que pisoteaban todas y cada una de las normas democráticas: la anexión militar en 1974 del norte de Chipre y la expulsión de los habitantes grecochipriotas; el establecimiento de la junta militar de 1980-1983, que desbarató el movimiento sindical militante y destruyó a la extrema izquierda, poderosa aunque fragmentada, mediante una política masiva de encarcelamientos, torturas y ejecuciones, lo cual allanó el camino para proceder a una neoliberalización a la chilena de la economía turca durante el gobierno de Özal; y la organización durante la década de 1990 de la contrainsurgencia contra los kurdos en la que se utilizó armamento estadounidense para bombardear y ametrallar a los hambrientos campesinos del sudeste del país, lo cual acabó con la vida

³ Jonathan Spicer, «Turkey slams Biden's past call for us to back Erdoğan's opponents», *Reuters*, 15 de agosto de 2020.

de aproximadamente treinta mil de ellos. Sólo la primera de estas acciones mereció sanciones estadounidenses (de corta duración), mientras que durante la década de 1990 la economía turca asolada por la crisis recibió un tratamiento privilegiado del FMI.

Huelga decir que esta historia se basa en la prolongación de las estrategias de Estados Unidos y Europa para poner al Estado turco a trabajar en nombre de Occidente, ya sea como vigilante de refugiados, policía de yihadistas o base para las fuerzas aéreas estadounidenses en futuras guerras. Al mismo tiempo, la visión proyectada de Turquía por el AKP como un país maltratado por las arrogantes potencias occidentales es extremadamente autoindulgente, dado su propio historial de asesinatos y su jactancia neoimperial. Contra ambos puntos de vista, este artículo argumentará que existe una lógica estatal compleja pero legible tras los zigzagueos protagonizados por Ankara desde 2012, aunque ello no equivalga –no puede– a un nuevo rumbo coherente. Las últimas aventuras de Turquía en el Mediterráneo oriental y Nagorno-Karabaj, su parcialidad en Libia y su bunquerización en Idlib, son la consecuencia de los múltiples callejones sin salida –económicos, nacionales, geopolíticos– en los que desde principios de la década de 2010 se ha enfangado el «modelo turco» islámico-liberal, los cuales también demuestran los límites del intento erdoganista de construir una nueva ruta «nacional» más allá de los mismos, dadas las limitaciones de la situación doméstica y el paisaje regional abarrotado de conflictos en el que opera el país. Lo que sigue esbozará brevemente los perfiles de la primera fórmula hegemónica del AKP y registrará los choques que la sacudieron, antes de examinar la estructura del nuevo régimen que ha surgido de todo ello.

I. LA PRIMERA FÓRMULA

En contribuciones anteriores he sostenido que el efecto objetivo de la hegemonía del régimen de Erdoğan fue la doble absorción –en el sentido propuesto por la teoría gramsciana de la revolución pasiva– de las energías radicales de la rebelión islamista contra el antiguo orden dominante. A través de la mediación del AKP, esas energías fueron absorbidas, primero, en el consumismo doméstico, glosado por la piedad patriarcal; y, luego, en las estructuras político-económicas y militares de Occidente, legitimadas, por un lado, por la solidaridad islámica –las fuerzas de ocupación turcas protegían a los afganos de la depredación de las tropas de

la OTAN no musulmanas– y, por otro, por el nacionalismo a la antigua: el respaldo de Erdoğan a la invasión estadounidense de Iraq se leía en las cafeterías como un juego profundo para fortalecer «nuestra» posición. Esta era la fórmula del «modelo turco» que el gobierno de Obama pretendía extender a todo Oriente Próximo en los primeros días de la Primavera Árabe⁴.

El atractivo inicial del AKP, en tanto voz de los musulmanes patriotas corrientes, ignorada durante mucho tiempo por las «elites seculares» de Turquía, sedujo principalmente a los empresarios de las provincias de la Anatolia interior y a la pequeña burguesía conservadora, pero los erdoğañistas construyeron en torno a ese núcleo social un bloque hegemónico mucho más amplio. Su núcleo incluía a la oscura red de creyentes dirigida por el clérigo Fethullah Gülen, que contaba con gran influencia en la policía. También atraía a los millones de personas expulsadas de sus tierras por los recortes de los subsidios agrícolas o desposeídas por la fuerza de las mismas en el sudeste kurdo y arrojadas atropelladamente a la proletarización precaria en los extrarradios de las grandes ciudades, donde la mezquita y la escuela ofrecían una apariencia de orden y mejora en medio del caos de la vida urbana, todo lo cual coincidía aproximadamente con la propia historia de Erdoğan. Al presentarse como un nuevo modelo de partido musulmán, un equivalente oriental a la democracia cristiana (promercado, partidaria de la OTAN y de la UE), el AKP se ganó también el apoyo de muchos kurdos turcos y de la mayor parte de la intelectualidad liberal de izquierda, que lo consideró como una expresión de la sociedad civil contra el Estado autoritario y como la mayor esperanza para acceder a la UE.

Toda apelación hegemónica coronada por el éxito supone también una polarización. Después de obtener su primera victoria en 2002, el AKP se posicionó con creciente confianza contra las «elites seculares» de Turquía: la gran burguesía y las altas jerarquías de las fuerzas armadas y de los servicios de inteligencia, que no sentían sino desprecio por los islamistas ignorantes de provincias. Su lucha contra los dirigentes militares se libró por medios jurídicos. En 1997, el Alto Mando del Ejército había intervenido para destituir a un gobierno islamista anterior

⁴ Véanse Cihan Tuğal, «Islamistas de la OTAN: hegemonía y americanización en Turquía», *NLR* 44, mayo-junio de 2007 y «¿Jenizaros democráticos? El papel de Turquía en la primavera árabe», *NLR* 76, septiembre-octubre de 2012. Véase también C. Tuğal, *The Fall of the Turkish Model: How the Arab Uprisings Brought Down Islamic Liberalism*, Londres y Nueva York, 2016.

y purgar las fuerzas de seguridad de sus partidarios (el propio Gülen huyó en 1997 a Estados Unidos para escapar del arresto y permanece allí desde entonces teledirigiendo su red). Después de 2008, los erdoğanistas cambiaron las tornas. En una serie de juicios de larga duración –las investigaciones Ergenekon y Sledgehammer–, que llevaron a prisión a decenas de oficiales, los erdoğanistas fortalecieron su posición en el país mediante una purga de los rangos superiores, reemplazados por la rápida promoción de oficiales partidarios del AKP o gülenistas. Qué otras cosas pudieron suceder en esos momentos y qué relación tuvieron los juicios con la modernización del Ejército bajo la égida de la OTAN es algo que permanece envuelto en el misterio, pero estaba claro que los erdoğanistas y gülenistas no pretendían dismantelar las estructuras autoritarias-militaristas del Estado turco, sino infiltrarse en ellas y repoblarlas. Este era, en cualquier caso, el modelo islámico-liberal propuesto al mundo musulmán.

2. ESTANCAMIENTO Y AGITACIÓN

Para detener esta revolución pasiva se combinaron factores objetivos y subjetivos. Antes de que transcurriera una década, la liberalizada economía turca se estaba sobrecalentando bajo la presión de los programas masivos de flexibilización cuantitativa lanzados por los principales bancos centrales tras la crisis de 2008. Al mismo tiempo, el régimen se enfrentaba a la doble convulsión de la Primavera Árabe y del levantamiento kurdo, para cuyo sofocamiento Turquía recibió un crucial suministro letal de armamento procedente tanto de las potencias del Golfo como de la OTAN. Estos choques en serie sacudieron la coalición que se había formado en torno al AKP en 2002 y reconfiguraron el panorama político turco. Aunque esas dinámicas se desarrollaron simultáneamente, son analíticamente distintas y las consideraremos sucesivamente.

Empecemos por el estancamiento económico del «modelo turco». El AKP había formado gobierno tras las elecciones generales de 2002 después del colapso del neoliberalismo «puro» de la década de 1990, que había desacreditado severamente a los partidos tradicionales. La desregulación financiera había ayudado a la industria orientada a la exportación, pero había dejado al conjunto de la economía en una situación muy vulnerable a las perturbaciones del mercado de capitales. La economía turca fue duramente golpeada en 1997, cuando los mercados asiáticos se hundieron en la crisis y se congelaron los flujos globales de recursos líquidos.

Estas dinámicas internacionales fueron agravadas por la mala gestión local, lo cual contribuyó a las graves recesiones de 1999 y 2001; el gasto social se redujo drásticamente, mientras aumentaban el desempleo y la inflación y los ingresos tributarios anuales se dedicaban al servicio de la deuda pública en poder de algunos grandes bancos locales a tipos de interés exorbitantes⁵. Un aspecto vital del triunfo de Erdoğan fue la promesa de resolver los persistentes problemas económicos de Turquía y de distribuir su riqueza entre sectores más amplios de la población.

En sus primeros años de gobierno, el AKP aplicó las reformas del «pos-consenso de Washington» ideadas por Kemal Derviş, un economista de centroizquierda del Banco Mundial. Un ingrediente importante del mismo fue el estímulo del endeudamiento de las familias. Como en el resto del mundo, el crédito privado basado en el apalancamiento del sector financiero se convirtió en un método «keynesiano sigiloso» de creación de demanda. Al mismo tiempo, el AKP inyectó una gran dosis de asistencialismo (selectivo) desde la Autoridad Administrativa de Vivienda Social [TOKİ], que privatizó suelo público y favoreció la suerte de los magnates de la construcción, al tiempo que construía multitud de nuevos apartamentos para los partidarios del régimen de clase baja y media (sobre todo sunitas y turcos), que habían emigrado a las principales ciudades.

La inversión extranjera, volcada en la compra de terrenos y el desarrollo de la construcción, impulsó una década de gran crecimiento. Se iniciaron nuevos proyectos de grandes infraestructuras, en gran parte financiados desde los Estados del Golfo. Surgieron centros comerciales en todos los barrios y se construyó para Erdoğan un espectacular complejo presidencial, el Palacio Blanco, en las afueras de Ankara. Se produjo un giro clientelar en la política tributaria: el AKP aumentó los impuestos (especialmente a las clases medias) y canalizó la riqueza hacia sus partidarios. El crecimiento vertiginoso y el auge del consumo de lujo iban de la mano de una creciente inseguridad, sobreexplotación en el lugar de trabajo y atomización de los entornos residenciales. Los pobres y los trabajadores recién instalados en las barriadas construidas por la TOKİ sufrieron más en esta nueva economía debido a su precaria existencia, pero las clases medias también se vieron afectadas. A finales de la década de 2000 se

⁵ Çağlar Keyder, «La campana de cristal turca», *NLR* 28, septiembre-octubre de 2004; Korkut Boratav, «The Turkish Bourgeoisie under Neoliberalism», *Research and Policy on Turkey*, vol. 1, núm. 1, 2016.

registró un número creciente de suicidios entre los consumidores que acumulaban grandes deudas en sus tarjetas de crédito.

Turquía resistió el colapso financiero de 2008 mejor que cuando la crisis asiática sufrida una década antes. Después de una rápida contracción en 2009, la economía se vio impulsada por las entradas de capital, ya que los tipos de interés cercanos a cero y los billones de dólares procedentes de la flexibilización cuantitativa aplicada en Estados Unidos y la UE propiciaron la llegada de fondos desde Wall Street y la eurozona en busca de mayores rendimientos. Al igual que las economías de los BRIC, Turquía se vio inundada de recursos líquidos, lo cual propició un nuevo impulso a la expansión propulsada por el endeudamiento. La deuda de las familias alcanzó el máximo del 53 por 100 de la renta disponible en 2013, frente al 5 por 100 registrado en 2002. El AKP relajó las restricciones a las empresas nacionales que se endeudaban en dólares utilizando a los bancos locales como intermediarios en los mercados internacionales, lo cual introdujo un elemento adicional de vulnerabilidad en un sistema ya expuesto a las perturbaciones cambiarias. Además, el AKP intentó fortalecer los mercados de bonos islámicos mediante la creación de nuevos instrumentos financieros para la titulización de la deuda⁶.

En 2013, el anuncio de Bernanke de que la Reserva Federal «reduciría» la flexibilización cuantitativa revirtió esos flujos de capital, lo que supuso el principio del fin del milagro económico turco. Sin embargo, mientras Brasil y Rusia se hundían en una profunda recesión en 2014, el régimen de Erdoğan logró posponer el momento de la verdad durante varios años, haciendo malabarismos con una moneda en curso de depreciación, lo cual elevó los precios de los insumos industriales importados y ejerció una mayor presión sobre el sector empresarial endeudado, al mismo tiempo que se esforzaba por mantener bajos los tipos de interés de cara a las sucesivas contiendas electorales que afrontó el AKP desde 2014. Para ello, el régimen desarrolló una estrategia económica contradictoria. Por un lado, profundizó el modelo «neoliberal embridado», consistente en el fomento de proyectos de construcción y en el sólido sostén de Qatar para mantener la entrada de flujos de capital, los cuales se canalizaron cada vez más a través de Erdoğan y su familia. Esto hizo que la política

⁶ Véase el importante análisis de Ümit Akçay y Ali Riza Güngen, «The Making of Turkey's 2018-2019 Economic Crisis», Institute for International Political Economy, Berlín, 2019, quienes teorizan la trayectoria económica de Turquía como una forma de «financiarización dependiente».

gocioeconómica adquiriera connotaciones patrimoniales, mientras se presentaba la amistad turco-qatarí como la prueba de un modelo internacional de liderazgo financiero-liberal adecuado para Oriente Próximo.

Al mismo tiempo, el régimen trató de promover proyectos industriales de carácter nacional coloreados con un tinte patriótico. Un ejemplo es el grupo BMC dirigido por Ethem Sancak, antiguo maoísta, que produce vehículos militares y comerciales. Otro serían los drones de combate ensamblados (con componentes importados) por Selçuk Bayraktar, un fabricante de armas y yerno de Erdoğan. Los drones Bayraktar serían una fuente de orgullo turco-nacionalista en Siria, Libia y Nagorno-Karabaj. El AKP también estrechó los lazos económicos con China. En 2015 Turquía se convirtió en un elemento fundamental de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que situó al país como «corredor intermedio» de la Ruta de Hierro de la Seda, la red ferroviaria transcontinental entre China y Europa. Cuatro años después, el primer tren de mercancías de ochocientos cincuenta metros de largo llegó a Ankara procedente de Xi'an, antes de continuar hasta Praga por el Túnel de Marmaray construido bajo el estrecho del Bósforo⁷.

A medida que la lira turca se hundía, el capital chino hambriento de activos adquirió empresas a precios de ganga. La plataforma de comercio electrónico de Turquía, Trendyol, fue comprada por Alibaba por 750 millones de dólares, mientras los inversores chinos compraron una participación importante en uno de los puertos del mar de Mármara. El comercio bilateral creció de 1 a 23 millardos de dólares entre 2000 y 2018, acompañado por una expansión proporcional del endeudamiento y del crecimiento del déficit comercial. China tiene en el reciente desarrollo turco una participación mayor de lo que esos números por sí solos pueden expresar; sus empresas han prometido sostener los proyectos emblemáticos del régimen de Erdoğan, como el tercer puente y el tercer aeropuerto⁸. Pero ni que decir tiene que estas iniciativas solo pueden retrasar el inevitable desplome del modelo turco muy apalancado y dependiente del dinero líquido.

⁷ John Daly, «Chinese Use of Marmaray Sub-Sea Tunnel Another First», *Eurasia Daily Monitor*, vol. 16, núm. 166, 2 de diciembre de 2019.

⁸ Gönül Tol, «The Middle Kingdom and the Middle Corridor: Prospects for China-Turkey ties», *Middle East Institute*, 29 de mayo de 2020.

Fracturas geopolíticas

Esa volatilidad económica era el telón de fondo de una situación geopolítica cambiante. El proyecto inicial del AKP era establecer una hegemonía turco-sunita islamizante en la región, integrada en la OTAN y en la UE. El ala occidental de esta estrategia flaqueó después de 2004, cuando la adhesión a la UE se estancó por la ocupación turca del norte de Chipre⁹. El régimen se vio luego enfrentado a las insurrecciones de la Primavera Árabe y al levantamiento kurdo en su frontera sur. En los primeros meses de 2011, tanto en Egipto como en Siria, la política del AKP favorecía a los gobiernos democráticamente elegidos de los Hermanos Musulmanes, línea inicialmente adoptada por el gobierno de Obama (Ankara también se opuso al principio a la intervención militar en Libia, pero una vez iniciada se unió a la refriega). El proyecto hegemónico derivado del planteamiento de «profundidad estratégica» del ministro de Asuntos Exteriores Ahmet Davutoğlu anticipaba que los regímenes islámico-liberales no solo emularían a Turquía, sino que propiciarían la entrada de capital y conocimiento experto turcos. A partir de estas premisas, el AKP también trató de liberalizar las ramas nacionales de los Hermanos Musulmanes, ocasionalmente renuentes, incluso durante los días más optimistas del «modelo turco»¹⁰.

Pero cuando Assad se negó a negociar con los Hermanos Musulmanes sirios la línea saudí de cambio de régimen en Damasco y ganó apoyo en Washington la postura de Erdoğan se modificó. En julio de 2011 Turquía acogía al Ejército Libre Sirio contrario a Assad en su provincia de Hatay en el Mediterráneo oriental, a una hora de camino de Idlib o Aleppo. Aunque la política exterior del AKP todavía pretendía equilibrar el poder «duro» y el «blando», la militarización de su intervención en Siria inclinó la balanza a favor de la fuerza. Sus operaciones iniciales allí implicaban no sólo equipar a los paramilitares contrarios a Assad con armamento pesado gracias a la ayuda estadounidense y los fondos saudíes, sino también enviar a su propia fuerza paramilitar, conocida como SADAT. Este grupo semiclandestino fue creado a principios de 2012 por un exgeneral turco, Adnan Tanriverdi, antiguo comandante del Frente

⁹ Para una descripción detallada, véase Perry Anderson, «Capítulo 7: Chipre», *The New Old World*, Londres y Nueva York 2009, pp. 355-391; ed. cast.: *El nuevo viejo mundo*, Madrid, 2012.

¹⁰ Sobre esas interacciones entre los liberales, el AKP y los Hermanos Musulmanes, véase C. Tuğal, *The Fall of the Turkish Model*, cit.

Patriótico en el norte de Chipre, que había sido purgado del ejército por islamismo en 1997. Varios informes israelíes afirman que SADAT entrenó a algunas de las innumerables facciones yihadistas activas en Siria, posiblemente incluso al ISIS y Jabhat al-Nusra, milicia vinculada a Al Qaeda, lo que ha sido negado por la organización¹¹. Dado que la participación del gobierno en SADAT y fuerzas similares es excepcionalmente reservada, es difícil medir el alcance de su influencia; pero la participación de SADAT en Libia ha sido explícita.

A corto plazo, el respaldo turco a las fuerzas contrarias a Assad fue contraproducente y dañó a Erdoğan, ya que el gobierno sirio concentró sus fuerzas en torno a Alepo y Damasco, otorgando autonomía de facto a los kurdos sirios bajo el liderazgo del Partido de Unión Democrática (en kurdo: Partiya Yekîtiya Demokrat, PYD) y su brazo armado, las Unidades de Protección Popular (en kurdo, Yekîneyên Parastina Gel, YPG). Durante el asedio de Kobanî en 2014-2015, como las YPG resistieron repetidos ataques del ISIS y de otras facciones yihadistas que Turquía había estado respaldando, Erdoğan bloqueó cualquier ayuda a la ciudad, desencadenando protestas masivas en el lado turco de la frontera. El éxito de las YPG en repeler al ISIS y consolidar su control sobre una región de Rojava ampliada abrió una brecha entre el AKP y Washington, que durante los tres años siguientes utilizó las YPG como fuerza terrestre para asestar el golpe decisivo contra el ISIS¹². Las repercusiones políticas de esta victoria produjeron resultados que nadie había previsto del todo (con la excepción tal vez de la propia dirección kurda). Los liberales e izquierdistas occidentales proclamaron su solidaridad con «el experimento de Rojava», inspirado en la lectura por el líder del PKK Abdullah Öcalan del ecoanarquista estadounidense Murray Bookchin. *The New York Times Magazine* y *Rolling Stone* publicaron brillantes reportajes sobre los logros de Rojava, mientras que elocuentes izquierdistas anglófonos como David Graeber llamaron a la solidaridad internacional

¹¹ Jonathan Spyer, «Erdoğan's Shadow Army», *The Jerusalem Post*, 16 de abril de 2018; Michael Rubin, «Pakistan on the Mediterranean: Turkey aids ISIS while benefiting from havoc», *The Washington Free Beacon*, 28 de marzo de 2016. Véase también Leela Jacinto, «Turkey's Post-Coup Purge and Erdoğan's Private Army», *Foreign Policy*, 13 de julio de 2017. El sitio web de SADAT asegura que su misión es frustrar las conspiraciones occidentales en países islámicos.

¹² En 2016 las Fuerzas Especiales estadounidenses integradas en las YPG fueron atacadas por Turquía en la ciudad fronteriza sirio-kurda de Manbij durante la Operación Escudo del Éufrates decidida por Erdoğan a fin de evitar que las YPG consolidaran su enclave occidental de Afrin en el interior de la contigua Federación Democrática de Rojava.

evocando la Guerra Civil española. Ello no se materializó, pero su propia posibilidad causó preocupación en los pasillos del poder en Ankara, donde Erdoğan también afrontaba el descontento en otros frentes.

3. ALTERCADOS INTERNOS

El desafío no vino de la oposición parlamentaria oficial liderada por el antiguo «partido de gobierno» de Turquía, el kemalista Partido Republicano del Pueblo (Cumhuriyet Halk Partisi, CHP). Dirigido hasta 2010 por el anciano Deniz Baykal, el CHP se había demostrado tan estéril –insistiendo sobre el secularismo a expensas de cualquier otra reivindicación; coqueteando con militares de la línea dura– que simplemente ayudó a consolidar el régimen de Erdoğan, fortaleciendo la imagen del secularismo como un asunto meramente impuesto desde arriba. El desafío vino de la calle. Las protestas de Gezi de junio de 2013 estallaron contra el frenesí constructor del AKP –planes para demoler un pequeño y precioso parque de Estambul y convertirlo en un pretencioso centro comercial de estilo otomano–, pero pronto llegó a capas más amplias, aumentando su número en protesta por la represión policial: clases medias laicas, alevíes (junto con la extrema izquierda, organizada principalmente en los barrios alevíes pobres), musulmanes anticapitalistas y una fuerte presencia femenina¹³.

Aunque la revuelta de Gezi pronto amainó, catalizó dos polarizaciones contra el régimen. En primer lugar, los gülenistas decidieron capitalizar la renovación de las energías opositoras de Gezi exigiendo una investigación policial sobre la corrupción de la familia Erdoğan. Las relaciones se habían venido agriando desde la discusión con Shimon Peres en Davos en 2009 sobre los ataques de Israel contra Gaza durante 2008, cuando Erdoğan insistió en refutar la defensa de estos por parte del presidente israelí; Gülen, desde Pensilvania, como portavoz cuasi directo de los intereses occidentales dentro del campo islámico, estaba muy comprometido con el papel de Israel en la región. La investigación por corrupción que dio a conocer cintas de Erdoğan y su hijo discutiendo aparentemente sobre cómo disponer de los fondos ilícitamente obtenidos

¹³ Para un debate sobre el carácter ideológico y de clase de los disturbios de 2013, véase C. Tuğal, «Elusive Revolt: The Contradictory Rise of Middle-Class Politics», *Thesis Eleven*, vol. 130, núm. 1, octubre de 2015; y Erdem Yörük y Murat Yüksel, «Clase y política en las protestas turcas de Gezi», *NLR* 89, noviembre-diciembre de 2014.

en el sector de la construcción, asestó el golpe final a su alianza. Erdoğan la denunció como una «oscura trama» urdida desde el extranjero y desde principios de 2014 miles de gülenistas fueron depurados de las fuerzas de seguridad. Un vínculo significativo aunque oscuro con los intereses estadounidenses se había roto.

El segundo evento, acaecido en el contexto del asedio a Kobani, fue la unificación de corta duración de las izquierdas turca y kurda bajo la bandera del Partido Democrático de los Pueblos (HDP), un partido de base kurda que ahora se redefinió como expresión del espíritu de Gezi, uniendo a toda la izquierda progresista: socialistas, ecologistas, activistas LGBTI, feministas y kurdos radicales. Los resultados fueron significativos. En las elecciones de junio de 2015, el HDP obtuvo ochenta escaños en el Meclis [Parlamento], obteniendo el 13 por 100 de los votos, un hito histórico para la izquierda radical frente a las estructuras autoritario-militaristas turcas, que el erdoğanismo había dejado intactas¹⁴. Lo más importante es que se privó al AKP de una mayoría parlamentaria suficiente para impulsar la transición a una presidencia ejecutiva como Erdoğan había pretendido durante mucho tiempo.

Giro a la derecha

La respuesta del AKP a las elecciones de junio de 2015 fue un escalofriante recurso a las prácticas más antiguas del Estado turco combinadas con los últimos recursos proporcionados por el colapso del orden social en Siria e Iraq. Pocas semanas después de las elecciones, un atentado reivindicado por el ISIS en la ciudad meridional de Suruç golpeó a estudiantes radicales, que preparaban un convoy de ayuda con juguetes y libros que pretendían enviar a Rojava, matando a treinta y tres personas. Dos meses después estalló una bomba en una manifestación por la paz del HDP en Ankara, matando a más de cien personas. Las represalias del PKK dieron al régimen la excusa para reiniciar las operaciones de contrainsurgencia en las regiones kurdas. En la arremetida subsiguiente perdieron la vida miles de personas, incluidos cientos de civiles. Más de diez mil hogares fueron destruidos, decenas de miles de personas fueron desplazadas y las ciudades quedaron económicamente paralizadas¹⁵. Piquetes paramilitares atacaron las oficinas del periódico *Hürriyet*

¹⁴ Cengiz Gunes, «La nueva izquierda de Turquía», *NLR* 107, noviembre-diciembre de 2017.

¹⁵ Tan reveladora como la crueldad de esta campaña, que duró meses, fue su escasa cobertura en los medios de comunicación occidentales, que los erdoğanistas tachan a menudo de «antiturcos». La prensa internacional, aunque simpatizara con los mani-

e incendiaron o vandalizaron edificios de los partidos kemalista, izquierdistas y kurdos (CHP, ÖDP y HDP). Al parecer fueron organizados por los Hogares Otomanos del AKP, un movimiento que recuerda al conocido grupo neofascista de los Lobos Grises, las milicias del Partido de Acción Nacional (Milliyetçi Hareket Partisi, MHP), que asesinaron a miles de izquierdistas y alevíes a finales de la década de 1970. Otros elementos paramilitares son menos públicos, pero están más armados. Se dice que varias bandas, así como el grupo yihadista Esedullah, participaron en las matanzas de kurdos como parte de la operación de contrainsurgencia¹⁶.

En noviembre de 2015 Erdoğan convocó nuevas elecciones apostando por una coalición *de facto* con el MHP, que se había unido incondicionalmente a la campaña del AKP contra el «terror» kurdo. El MHP había sido fundado en 1969 por Alparslan Türkeş, un oficial incluido en la rama turca de la Operación Gladio de la OTAN después de recibir entrenamiento especial en Estados Unidos. Su ideología combina el etnonacionalismo panturco con un rabioso anticomunismo practicado letalmente por su «organización juvenil», los Lobos Grises. La columna vertebral del MHP está constituida por militares y cuadros policiales, pero también tiene estrechos vínculos con el crimen organizado; la economía gris se ha expandido en las últimas décadas y algunos jefes de la mafia se han convertido en influyentes «hombres de negocios». En otros aspectos, su base es la típica de un partido reaccionario: pequeños comerciantes y tenderos, así como parados de las grandes ciudades, especialmente inmigrantes rurales. Desde 1997 su líder ha sido Devlet Bahçeli, un exprofesor de economía que ha tratado de darle al partido un aspecto más respetable sin romper sus lazos con la mafia. El MHP obtiene alrededor del 13 por 100 de los votos y suele ser el tercer o cuarto mayor partido representado en el Meclis, sirviendo de útil rueda de repuesto para el proyecto de Erdoğan. En las elecciones de noviembre de 2015 los nacionalistas conservadores se unieron para darle al AKP el 50 por 100 del voto y, gracias a la desproporcionalidad del sistema

festantes de Gezi y con el experimento de Rojava, había vuelto a la normalidad en lo que se refiere a su cobertura del trato reservado por el Estado turco a sus kurdos.

¹⁶ Un grupo de académicos hizo circular una petición protestando contra la brutalidad desatada sobre los kurdos. El régimen reaccionó rápidamente. Cerca de cuatrocientos de ellos fueron despedidos de sus empleos y proscritos para ocupar un empleo público o viajar al extranjero. El jefe de la mafia turca Sedat Peker, un antiguo Lobo Gris convertido en partidario de Erdoğan, amenazó a los peticionarios con estas palabras: «Derramaremos vuestra sangre a raudales y nos bañaremos en ella». Fue juzgado y absuelto.

electoral turco, el 58 por 100 de los escaños del Meclis. Con su mandato renovado, el régimen de Erdoğan prosiguió el trabajo de demolición de la alianza entre la izquierda y los kurdos iniciado por sus matones: decenas de parlamentarios y alcaldes del HDP fueron encarcelados en 2016, mientras a los municipios bajo su control se les impidió funcionar de modo efectivo.

Golpe y contragolpe

Otra conmoción más dramática llevó al AKP a acoger en su seno a elementos del antiguo régimen y de la extrema derecha nacionalista, iniciativa que ya había emprendido con anterioridad. En la noche del 15 de julio de 2016 facciones rebeldes de las fuerzas aéreas y navales realizaron un intento de golpe: aviones de combate F-16 y helicópteros militares ametrallaron el edificio de la Asamblea Nacional y la sede de la policía en Ankara y ocuparon la plaza Taksim de Estambul y el aeropuerto Atatürk. Muchos de los detalles de este acontecimiento permanecen en la oscuridad, más espesa aún que en golpes anteriores acaecidos en Turquía. Según algunos informes, los soldados descendieron por cuerdas desde los helicópteros y abrieron fuego sobre el hotel Marmaris, donde Erdoğan había estado de vacaciones. Otros dicen que su avión fue perseguido por dos F-16 rebeldes mientras sobrevolaba el aeropuerto Atatürk, incapaz de aterrizar hasta que fuerzas leales –el Primer Ejército, controlado por el MHP de extrema derecha– se hicieron con su control. Erdoğan parecía ciertamente traumatizado cuando aterrizó por fin, aunque es poco probable que el gobierno no hubiera recibido ninguna advertencia. Hay quien sostiene que la descuidada ejecución del golpe y su momento poco propicio –las 22:00 horas de una noche de verano, cuando las calles de esa ciudad turca están llenas de paseantes, muchos de los cuales se unieron inmediatamente contra el golpe militar– se debieron a que los conspiradores se precipitaron una vez que sus planes quedaron al descubierto. Lo que parece seguro es que el régimen se estaba preparando para un nuevo enfrentamiento con los gülenistas y que el propio Gülen estaba involucrado, a pesar de sus protestas en sentido contrario. Washington también se lo tomó con mucha frialdad. Según *The New York Times*, Obama esperó cuatro días antes de llamar a Erdoğan para expresarle sus condolencias y se negó a autorizar la extradición del clérigo radicado en Pensilvania¹⁷.

¹⁷ Mark Landler, «Obama Denies US Involvement in Coup Attempt in Turkey», *The New York Times*, 22 de julio de 2016. Ante la insistencia de Obama en que el Departamento de Justicia tendría que estudiar previamente las acusaciones contra Gülen, Erdoğan respondió: «Cuando nos pide que le entreguemos a un terrorista, no le pedimos papeles».

Después del golpe, Erdoğan lanzó la mayor purga efectuada hasta la fecha en el ejército, expulsando del mismo a decenas de miles de presuntos gülenistas –sobre todo de la Fuerza Aérea, incluido el principal oficial de la OTAN del país–, así como de otras instituciones estatales, pese a las objeciones de los funcionarios del Departamento de Defensa de Estados Unidos. En su lugar, los oficiales de la vieja guardia purgados durante la investigación Ergenekon de 2008-2012 recuperaron sus puestos. Erdoğan estrechó las relaciones con el MHP estableciendo el estado de emergencia y gobernando por decreto. El partido de extrema derecha apoyó su apuesta por el sistema presidencialista-ejecutivo en el referéndum de 2017, que fue aprobada por el margen del 51-49 por 100, y que implicaba básicamente la legalización de la voluntad de Erdoğan. El MHP se presentó en alianza con el AKP en las elecciones parlamentarias de 2018, lo cual le garantizó otra mayoría de gobierno.

4. CONSECUENCIAS

El resultado de la agitación política de 2015-2016 fue una nueva polarización. La primera fórmula hegemónica del AKP, el islamismo liberal, había unido a gülenistas, empresarios locales, pequeña burguesía religiosa, liberales, kurdos y proletariado informal, contra kemalistas seculares, militares y extrema derecha, divididos por la cuestión de la libertad religiosa. Su segunda fórmula, un neoimperialismo islamista novedoso, unió ahora a una burguesía local más rica, militares de línea dura, conservadores y extrema derecha contra gülenistas, kurdos y liberales, polarizados en torno a la cuestión del «terror» del PKK. Debido a la represión desatada después de junio de 2015, el AKP había perdido el apoyo también de muchos votantes kurdos conservadores, así como el de la intelectualidad liberal de izquierda, esta última insignificante en términos electorales, pero importante en cuanto a la imagen del gobierno en el país y en el extranjero. Sin embargo, la extrema derecha y algunos de los varios millones de refugiados sirios –un banco de votos leal a Erdoğan– marcaron la diferencia.

La revolución pasiva que emprendió el AKP en 2002 supuso un giro sin precedentes. El bloque dominante en Turquía se ha reconstituido, pero no en la línea indicada por los programas de adhesión a la UE, esto es, mediante la separación de su ejército profesional integrado en la OTAN del Estado liberal-democrático dotado de un sistema financiero abierto

y dos partidos de gobierno intercambiables. La «desmilitarización» en ese sentido nunca se acometió seriamente. En un primer momento, gülenistas y erdoğanistas pretendieron apoderarse de las estructuras del poder militar, no disolverlas ni despolitizarlas. El gülenismo habría significado militarismo con consenso liberal, no desmilitarización. Más importante aún: a menos que se resuelva la cuestión kurda, lo que significa, en primer lugar, la garantía de las libertades culturales y lingüísticas y, segundo, un proceso constitucional democrático para abordar, entre otras cuestiones, propuestas democráticas federales, ningún gobierno, islamista, laico o liberal, podrá desmilitarizar Turquía. Por el contrario, estos enfrentamientos tuvieron lugar con el telón de fondo del creciente poder y legitimación internacional del movimiento kurdo, junto con la reactivación de la lucha armada y levantamientos en las ciudades del sudeste de Turquía, lo cual dio un mayor ímpetu a las fuerzas de extrema derecha: el MHP, los Lobos Grises y la línea dura del antiguo régimen. Con la depuración de los gülenistas y la restauración de la vieja guardia, las fuerzas de dominación tradicionales se muestran más desnudamente, pero ahora en alianza con el erdoğanismo en lugar de con la «élite secular».

Los estrategas

Cuando el régimen del AKP se reconstituyó después del golpe de 2016, en el Palacio Blanco se congregaron extraños compañeros de cama: uno de los principales asesores de seguridad de Erdoğan era ahora Tanrıverdi, el hierofante general islamista que encabezaba SADAT; su fuerza mercenaria iba a jugar un papel importante en la intervención militar de Turquía en Libia¹⁸. Otro era el veterano ultrasecularista exmaoísta Dogu Perinçek. Con el paso de los años, el antiimperialismo del Partido de los Trabajadores de Perinçek se ha endurecido asumiendo una virulenta oposición a lo que considera el intento de Estados Unidos y la UE de dividir Turquía mediante la promoción del separatismo kurdo. Perinçek fue condenado a cadena perpetua por un tribunal gülenista durante los juicios de Ergenekon, pero fue puesto en libertad en 2014, cuando Erdoğan cambió de posición. En 2015 su grupo modificó su nombre por el de Partido Patriótico. Se podría decir que su línea reminiscente de

¹⁸ Tanrıverdi tuvo que dimitir como asesor de seguridad nacional a principios de 2020, tras indicar en un congreso islámico transnacional que el régimen estaba preparando la llegada del Mahdi y que pretendía unificar al mundo musulmán en un solo Estado confederal, lo cual quería decir que Erdoğan desempeñaría el papel de Mesías del Islam.

un tercermundismo del siglo XXI cada vez más turquista (y antikurdo) convergió con la construcción gradual de una mezcla similar por parte del AKP, pero en su caso desde la derecha¹⁹.

El grupo de Perinçek es solo uno de las docenas de grupos maoístas y exmaoístas activos en Turquía, muchos de ellos incluidos en el seno del movimiento kurdo y entre sus aliados, y no es el mayor; sin embargo, tiene un impacto descomunal debido a su estrategia a largo plazo de infiltrarse en las instituciones estatales. Ha establecido muchas relaciones dentro de los servicios de inteligencia, el poder judicial y el poder militar, al tiempo que cultiva lazos con los partidos comunistas chino y norcoreano y con miembros de la elite rusa, en particular con Alexander Dugin, el ideólogo de extrema derecha de Putin, además da a conocer sistemáticamente sus ideas. Con su típico autobombo, a Perinçek le gusta atribuirse el mérito de determinar la política exterior del régimen. Se trata sin duda de una hipérbole, pero adversarios liberales» del AKP, como el antiguo ministro de Asuntos Exteriores Davutoğlu, también insinúan (desde luego con cierta exageración) que este exmaoísta ha venido dirigiendo el gobierno entre bambalinas²⁰.

Perinçek tiene una reputación inequívocamente negativa en la izquierda turca, a diferencia de los intelectuales marxistas liberales que nublaron muchas mentes a principios de la década de 2000 con sus simpatías por el primer periodo del AKP y cuyas intervenciones todavía tienen un impacto negativo en la actualidad en forma de una vaga nostalgia por la supuesta democracia de aquella época. El Partido Patriótico puede no tener tanta influencia en la izquierda, pero proporciona al erdoğanismo un discurso antiimperialista y le dota de puentes hacia los aparatos «profundos» del Estado chino. También tiene la capacidad de confundir a los más nacionalistas de entre los secularistas, aunque recientemente se ha involucrado tanto en la movilización islamista, llegando a anunciar su asociación de jóvenes una coalición con los Hogares Otomanos, que corre el riesgo de alejarlos de nuevo²¹.

¹⁹ Perinçek es más conocido en Occidente por afirmar ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos que el genocidio armenio fue «una mentira internacional», el cual en su momento falló a favor del derecho al negacionismo en este caso.

²⁰ «How an ultra-secularist gained clout in Turkey's Islamist government», *Al-Monitor*, 30 de enero de 2020; «Davutoğlu: Devleti Bahçeli mi yönetiyor, Perinçek mi?», *Karar*, 23 de junio de 2020.

²¹ «Sürpriz ittifak... Osmanlı Ocakları ile Vatan Partisi neden yan yana geliyor», *odatv4.com*, 18 de abril de 2019.

En el ámbito económico, pensadores como Cemil Ertem han propuesto ideas de un cambio de paradigma mediante un Nuevo Programa Económico, que se caracteriza por poner un fuerte énfasis en la construcción de una industria nacional que capture contenido tecnológico, imitando hasta cierto punto el modelo chino, aunque, como enfatiza Ertem, «completamente abierto» y competitivo y orientado en pro de la integración en la UE²². Ertem, de origen maoísta, estudió finanzas y economía en la Universidad de Estambul y pasó al periodismo de la nueva izquierda en la década de 1990. Ahora es uno de los principales asesores económicos de Erdoğan. En esta línea de pensamiento, el inexorable cambio hacia un mundo posoccidental organizado en torno al eje Rusia-China ya está en marcha. Se habla mucho de construir industrias «nacionales» en el sector automotriz y de la defensa caracterizadas por una mayor proporción de tecnología nacional y respaldadas por mercados de capital más profundos. El Ministerio de Desarrollo se ha convertido en un actor más decisivo y se ha vuelto a proponer un nuevo fondo soberano orientado hacia las inversiones nacionales²³. Algunos consideran estos planteamientos equivalentes a la creación de un sector capitalista de Estado comprendido en el sentido bujarinista del término: la politización y la centralización del proceso productivo con objetivos expansivos (más que competitivos).

Mientras tanto, la cultura política ha dado lugar a una perspectiva conservadora paranoica en la que abundan las teorías de la conspiración. Para darle sabor a ese mundo sensacionalista, aquí estas perlas: los periodistas del régimen han «demostrado» que las fuerzas armadas estadounidenses estaban entrenando a los manifestantes de Black Lives Matter y Antifa en los campos del PKK kurdo y de las YPG para emplearlos contra el régimen de Erdoğan; cuando estallaron las protestas de BLM en Estados Unidos en junio de 2020, cacarearon que las gallinas habían vuelto a casa para anidar: «El arma que apuntaba contra nosotros la tenéis ahora en vuestras calles»²⁴. La idea de una conspiración

²² Véanse, por ejemplo, las columnas de Cemil Ertem en el *Daily Sabah*: «Turkey's New Economic Programme and its Philosophy», 25 de septiembre de 2018; «On Turkey's New Development Path», 26 de octubre de 2016.

²³ Ziya Önis, «Turkey under the Challenge of State Capitalism: The Political Economy of the Late AKP Era», *Southeast European and Black Sea Studies*, vol. 19, núm. 2, 2019; C. Tuğal, «“Çin Tutulması” (I): Neoliberal dönem biterken, rejimin yeni iktisadi model arayislari», *sendika.org*, 20 de marzo de 2018; Yahya Madra y Sedat Yilmaz, «Turkey's Decline into (Civil) War Economy: From Neoliberal Populism to Corporate Nationalism», *South Atlantic Quarterly*, vol. 118, núm. 1, 2019.

²⁴ İbrahim Karagül, «ABD' de olaganüstü hal», *Yeni Şafak*, 2 de junio de 2020. *Daily Sabah*, un periódico favorable al régimen publicado en inglés, explicaba que los

global de los tipos de interés destinada a debilitar la economía turca se ha afianzado con firmeza, a pesar del –o quizá, debido al– hecho de que la financiarización ha sido la raíz de la estrategia macroeconómica del régimen desde 2002. Se dice que la conspiración de los tipos de interés, impulsada por los celos ante los triunfos de Turquía, estaba tras las protestas de Gezi, así como de la crisis monetaria de 2018. Un intelectual del régimen resume así su perspectiva mundial:

De hecho, todo lo que ha sucedido forma parte del asedio multidimensional emprendido desde 2013 contra Turquía, que el país ha logrado repeler en cada ocasión. El centro de gravedad económico mundial se está desplazando de Occidente hacia Oriente y sus proyectos han hecho de Turquía el «centro de masas». Además, al tiempo que Turquía es un ejemplo para los países musulmanes, el presidente Recep Tayyip Erdoğan se ha convertido en el «líder natural del islam». Turquía está bien situada para la comercialización de las fuentes de energía tanto en Oriente Próximo como en el Mediterráneo oriental y el hecho de que haya dejado de ser «esa vieja Turquía» es muy frustrante para algunos [...]. Pronto comprenderán que deben sentarse y hablar con Turquía en igualdad de condiciones en lugar de recurrir a chantajes y engaños²⁵.

5. LÓGICAS POLÍTICAS

¿Cómo caracterizar esta novedosa formación político-ideológica? Hay quien habla de «bonapartismo», pero ello no capta la especificidad del régimen de Erdoğan²⁶. Una razón por la que Louis Napoleón Bonaparte pudo elevarse «por encima» de las clases después de 1848 y ser todo para todos, es que no era un hombre del movimiento ni del pueblo. A pesar de algunas cualidades parecidas a las de Bonaparte, Erdoğan proviene de un origen ideológico y popular que comparte con las voces más derechistas del régimen. Además, el uso de milicias privadas ideológicas y organizadas contra los kurdos y la izquierda diferencia al erdoğanismo del bonapartismo, que sólo recurrió ocasionalmente a la violencia de masas.

gülenistas eran los auténticos organizadores de las protestas de BLM: «Todos esos miembros de FETÖ que huyeron de Turquía y buscaron refugio en Estados Unidos están a la vanguardia de las manifestaciones», Melih Altınok, «FETÖ and Antifa have turned against Trump», *Daily Sabah*, 4 de junio de 2020.

²⁵ Levent Yılmaz, «A religion-based plan for trade wars: Pastor Brunson», *Yeni Şafak*, 2 de agosto de 2018.

²⁶ Baris Yıldırım y Foti Benlisoy, «Turkey's Fragile Bonapartism», leftvoice.org, 6 de enero de 2017; Murat Yetkin, «Erdoğan's "regime change" and Bonaparte», *Hürriyet Daily News*, 17 de agosto de 2015.

Se ha especulado que Erdoğan puede estar planeando crear una fuerza lealista a partir de los *bekçi* o «vigilantes nocturnos», una formación que se remonta a la época otomana. En el pasado, los *bekçi* han actuado como guardianes de la pequeña propiedad, así como policía moral; se sospecha que Erdoğan puede armarlos para combatir a la oposición kurda y de izquierda²⁷. El AKP también combina la movilización paramilitar con prácticas «democráticas», como se vio en la movilización antigolpista del verano de 2016, cuando el repertorio de izquierda de Gezi (asambleas de barrio, carpas de ocupación, etcétera) fue adoptado también por la derecha²⁸. Sin embargo, si bien los Lobos Grises y algunos islamistas radicales han venido empujando al régimen en esa dirección, este no ha llegado ahí todavía. En lugar de intentar encajar al AKP en una definición existente, ya sea islamo-bonapartista, capitalista de Estado o neofascista, puede ser más útil encontrar alguna pista examinando la lógica de sus operaciones, su política práctica. ¿Cómo ha hecho frente el erdoğanismo 2.0 a los principales puntos muertos del «modelo turco», ya sean estos económicos, geopolíticos o de oposición interna?

En primer lugar, atendamos nuevamente a la crisis económica. A medida que el AKP se desplazaba hacia la derecha en 2015-2016, uno de sus principales problemas fue el empeoramiento de la situación económica. Durante el tercer trimestre de 2016 se produjo una fuerte contracción, ya que los inversores huían de la inestabilidad política. El Banco Central tuvo que elevar los tipos de interés hasta el 12-13 por 100 para estabilizar la moneda, pero con ello aumentó la carga de la deuda sobre los hogares y las empresas. En un intento de compensar a las empresas endeudadas en el periodo previo al crucial referéndum de abril de 2017 sobre el nuevo sistema presidencial, el AKP lanzó un plan de préstamos a tres años, con carencia de pago durante el primer año, respaldados por el Estado para pequeñas y medianas empresas, prometiendo hasta 30 millardos de dólares. Esto produjo una breve reanimación económica de corta duración, pero el Banco Central se vio obligado a subir nuevamente los tipos de interés a medida que la lira turca seguía debilitándose a lo largo de 2017, rebasada por el aumento de la inflación. El propio sistema bancario, que había actuado como intermediario para las empresas

²⁷ Ali Duran Topuz, «Bekçi Baba 1: Dütükler kimin için çalıyor?», gazeteduvar.com.tr, 1 de febrero de 2020; Canan Coşkun, «AKP'nin yeni kolluk gücü: 9 Soruda bekçi yasası teklifi», diken.com.tr, 5 de junio de 2020.

²⁸ Bülent Küçük y Buket Türkmen, «Remaking the Public through the Square: Invention of the New National Cosmology in Turkey», *British Journal of Middle Eastern Studies*, núm. 47, 2020.

sobreendeudadas en dólares durante los años de la abundancia propiciada por la flexibilización cuantitativa, era ahora muy vulnerable a las conmociones cambiarias.

La economía ya daba señales de desaceleración cuando la Reserva Federal estadounidense elevó los tipos de interés en junio de 2018, lo cual dio lugar a nuevas turbulencias. Turquía fue uno de los países más afectados, aunque Argentina, Brasil, India y México también vieron caer sus monedas a medida que el dólar se apreciaba absorbiendo los fondos globales. Con su posición fortalecida por los cambios constitucionales de 2017, Erdoğan pasó a una forma más directa de intervención patrimonial. Prometiendo tomar personalmente el control de la economía, convocó elecciones anticipadas. La reducción de los tipos de interés fue la mejor manera de resolver el problema de la inflación en Turquía, según explicó a Bloomberg²⁹. Después de las elecciones de 2018, nombró a su yerno ministro de Finanzas y él mismo se hizo cargo del Fondo Soberano de Inversión. Cuando la lira volvió a hundirse aquel verano por una disputa con Trump sobre la extradición de Gülen a cambio de un evangélico estadounidense de dudosa reputación retenido en Turquía, el AKP obtuvo de Qatar una red de seguridad de 15 millardos de dólares. Aunque el régimen despotriza sobre la conspiración de los tipos de interés, el Banco Central turco se vio obligado a elevarlos hasta un espectacular 24 por 100 en septiembre de 2018, con resultados previsibles: una oleada catastrófica de incumplimientos crediticios y de quiebras, que acarreó un gran aumento del desempleo³⁰. La economía apenas se había recuperado, cuando se detuvo nuevamente en 2020 bajo el impacto de la pandemia. Este es el trasfondo volátil y propenso a la crisis de la política exterior de Erdoğan que tanto atrae la atención.

Expansión militarizada

Para trazar un balance de la política exterior del erdoğanismo es útil distinguir las diferentes estrategias del régimen en los múltiples teatros en los que está combatiendo (o «manteniendo la paz»). Si bien conviene observar que la paramilitarización interna ha ido de la mano con el expansionismo armado en el exterior, los objetivos del régimen en la zona fronteriza septentrional sirio-kurda difieren de sus planes para

²⁹ Benjamin Harvey, «Why Investors Have Become Skittish about Turkey», *Bloomberg*, 17 de mayo de 2018.

³⁰ Ü. Akçay y A. Güngen, «The Making of Turkey's 2018-2019 Economic Crisis», cit.

el enclave árabe-sunita de Idlib; el apoyo militar al gobierno de Sarraj en Trípoli es de una escala cualitativamente mayor que los drones antitanque y los mercenarios que reforzaron la acometida de Bakú en Nagorno-Karabaj en 2020. El éxito o fracaso relativo de cada maniobra debe evaluarse con esos objetivos en mente.

En la frontera sirio-kurda, el erdoğanismo ha dado un nuevo giro «imperial» a la política tradicional de dominación armada del Estado turco. Desde 2018 ha ido colonizando progresivamente una franja de lo que antes fue la Federación Democrática de Rojava. Después de que sus fuerzas conquistaran el puesto avanzado occidental de las YPG en Afrin en 2018, la ONU documentó una serie de asesinatos, secuestros, saqueos y estragos por parte de militares y aliados paramilitares de Turquía, así como el desplazamiento forzado de habitantes y severas restricciones impuestas a las acciones de las mujeres³¹. En 2019, con el consentimiento de Washington, los militares turcos asaltaron las ciudades y pueblos situados entre Tell Abyad y Ras al-Ayn, que las YPG habían arrebatado antes al ISIS. Turquía ha ocupado una franja de aproximadamente 130 kilómetros de anchura y 30 kilómetros de profundidad a lo largo del lado sirio de la frontera, mientras que las fuerzas estadounidenses allí presentes retrocedían a sus bases, que salpican los campos petrolíferos sirios. Una estimación sugiere más de mil víctimas civiles, pero el número de kurdos desplazados supera con creces esa cifra³². Se habla de convertir la franja ocupada por Turquía en una «zona segura» para los millones de sirios refugiados en las ciudades de Turquía, o como algunos dicen, una Franja de Gaza del AKP. No ha habido protestas internacionales; las fuerzas estadounidenses, sirias y rusas en la zona han llegado a acuerdos operativos con los comandantes turcos y la solidaridad de *The New York Times* con los kurdos duró mientras estos luchaban a favor de los estadounidenses. Para Erdoğan, la conquista cuenta como un éxito.

Trescientos kilómetros al oeste, la situación en Idlib es muy diferente. Los aviones rusos patrullan los cielos y las fuerzas sirias, estadounidenses y rusas vigilan la carretera principal. Idlib sigue siendo un semillero de facciones yihadistas, así como un vasto campo de refugiados para cientos de miles de desplazados por la guerra. Según Fehim Taştekin,

³¹ «UN Commission of Inquiry on Syria: Unprecedented levels of displacement and dire conditions for civilians in the Syrian Arab Republic», United Nations Human Rights Council, 2 de marzo de 2020.

³² «Monthly Statistical Report on Casualties in Syria», Violations Documentation Center en Siria, junio de 2020.

uno de los corresponsales mejor informados de la región, la coexistencia de múltiples agentes es de por sí un obstáculo para cualquier acuerdo sostenible³³. Oficialmente, Estados Unidos y Rusia esperan que Turquía neutralice a las bandas yihadistas, mientras que el régimen de Erdoğan quiere absorberlas en sus propias fuerzas militares como punta de lanza para su ambición más amplia de integrar la derecha arabo-islámica bajo el liderazgo turco. Muchos de los yihadistas no perciben a Turquía como islámica, pero saben que no aguantarían mucho tiempo en Idlib sin su respaldo; otros parecen más propicios a la idea. En otras palabras, la partida de Idlib aún no ha terminado. Desde la perspectiva del régimen, el balance hasta la fecha es positivo.

De Trípoli a Bakú

En Libia, Turquía es uno entre los muchos actores internacionales presentes en el país, enfrentada junto con Qatar e Italia a Arabia Saudí, los Emiratos Árabes, Egipto, Rusia y Francia, mientras Estados Unidos garantiza el equilibrio. Los poderes regionales y las potencias de la UE están divididas sobre si apoyar al débil gobierno, auspiciado por el Acuerdo Nacional de Naciones Unidas, al mando de Fayeze al-Sarraj, cuya familia fue un pilar de la monarquía, o al nuevo «hombre fuerte», el general Jalifa Haftar, apoyado por Francia³⁴. El asalto de Haftar a Trípoli en 2019 llevó las cosas a un punto crítico. Haftar, un exoficial de Gaddafi, formó parte de una operación fallida en Chad en la década de 1980, escapó al exilio y pasó varias décadas en Langley, Virginia. Por razones que él conoce mejor que nadie, Estados Unidos no mostró interés en apoyar la apuesta de Haftar de liderar el país después de 2011 y no respaldó su campaña contra el gobierno de Sarraj. Pero al igual que Sisi en Egipto, Haftar se presenta como antiislamista y busca el apoyo de las fuerzas «seculares» occidentales, aunque depende de los Emiratos Árabes y Arabia Saudí como patrocinadores regionales. Rusia también puso a sus mercenarios del Grupo Wagner a disposición de Haftar.

³³ «Fehim Taştekin: Türkiye cihatçı yapılardan bir ordu kurma hayalinde; Idlib'e yeni bir operasyon düzenlenebilir», *t24.com.tr*, 28 de abril de 2020.

³⁴ Aunque Turquía tenía importantes inversiones en Libia, Erdoğan fue inicialmente marginado en la guerra de seis meses de duración que la OTAN sostuvo para derrocar a Gaddafi en 2011. Con el estallido de la segunda guerra civil en Libia tras las elecciones de 2014, Turquía y Qatar (con la ONU y Estados Unidos) apoyaron al Gobierno de Acuerdo Nacional con sede en Trípoli.

En 2019, cuando el Ejército Nacional Libio de Haftar parecía dispuesto a ocupar todo el país, Estados Unidos comenzó a ponerse del lado de Sarraj, mientras mantenía un tono equilibrado para no irritar a sus leales aliados del Golfo. Turquía había estado suministrando encubiertamente armas pesadas a Sarraj y ahora pasó a una intervención militar abierta, enviando aproximadamente diez mil efectivos paramilitares terrestres, mientras fragatas navales turcas bombardeaban posiciones del Ejército Nacional Libio desde el mar. Frente a los observadores extranjeros, Erdoğan tuvo la precaución de insistir en la legalidad de la operación, señalando que el gobierno de Sarraj había solicitado formalmente ayuda internacional. Para su audiencia nacional, proclamó que Turquía tenía el deber de proteger a un millón de turcos «*köroğlu*» radicados en Libia –los descendientes de los sirvientes del Imperio Otomano establecidos en el norte de África–, aunque también deploraba el hecho de que Haftar tuviera el respaldo de «países no democráticos» como Arabia Saudí, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos³⁵. La intervención turca ayudó a detener el avance de Haftar; en junio de 2020 se llamó a un alto el fuego y la prensa de Erdoğan cantó victoria.

Las celebraciones del AKP eran prematuras. Ankara, financiada por Qatar, ha seguido enviando equipos militares y reforzando su presencia en la base aérea de al-Watiya. Mientras tanto, los Emiratos Árabes Unidos financiaban supuestamente el fortalecimiento de las posiciones de Haftar en el este efectuado por Rusia³⁶. Incluso si Haftar resultara de alguna manera liquidado, otras figuras (como Aguila Saleh, actual presidente de la Cámara de Representantes de Libia) están a la espera de heredar su papel. Sin un ganador claro, el país parece estancado, tal como sucede con Siria. Aunque el número de civiles muertos en esta última ronda del conflicto libio es relativamente bajo –se estima que unos cuatrocientos, principalmente debido a los ataques del Ejército Nacional Libio, en comparación con los más de doce mil en Yemen, por ejemplo–, la ONU ha registrado cientos de miles de personas desplazadas en Libia y casi un millón de personas necesitadas de ayuda humanitaria³⁷. Erdoğan, no obstante, ha obtenido una recompensa diplomática en

³⁵ International Crisis Group, «Turkey Wades into Libya's Troubled Waters», Crisis Group Europe Report, núm. 257, 30 de abril de 2020.

³⁶ International Crisis Group, «Foreign Actors Drive Military Build-Up amid Deadlocked Talks», Crisis Group Libya Update, 24 de diciembre de 2020. En este proceso, Rusia y Turquía participaron simultáneamente en acuerdos armamentístico mutuos.

³⁷ Melissa Salyk-Virk, «Airstrikes, Proxy Warfare and Civilian Casualties in Libya», *New America*, 26 de mayo de 2020.

la forma del Acuerdo Libio-Turco sobre fronteras marítimas, que fortalece su pretensión de disfrutar del derecho de perforación en los campos de gas natural recién descubiertos frente a la costa de Chipre. Esto ha provocado nuevos roces con Grecia, Israel y Francia en lo que ahora se denomina el «conflicto del Mediterráneo oriental». Aquí, una vez más, la posición de Erdoğan se fortalece en el ámbito nacional.

Más cerca de casa, la guerra de Nagorno-Karabaj de finales de 2020 fue otra victoria política para el AKP. La «hermandad» turco-azerí ha sido un elemento básico del discurso nacionalista dominante, y algunos hablan de «una nación, dos Estados», una comunidad imaginada que niega la realidad etnogeográfica de Armenia, intercalada entre las dos entidades «turcas». Estas repúblicas caucásicas sufrieron algunas de las peores consecuencias derivadas del colapso de la Unión Soviética. El conflicto étnico provocó masacres a ambos lados; en 1994 Armenia, mejor armada gracias a la riqueza de la diáspora, se apoderó del territorio alrededor de su enclave en la montañosa Karabaj, desplazando por la fuerza a medio millón de azeríes. La dinastía postsoviética de los Aliyev instalada en Bakú estaba esperando el momento de ajustar cuentas, momento que llegó en 2020 gracias a la venta de armas turcas. Después de los enfrentamientos étnicos registrados en julio, Turquía y Azerbaiyán intensificaron sus maniobras militares conjuntas, mientras que el ministro de Defensa de Erdoğan declaraba que en la lucha por la liberación de las tierras ocupadas, Turquía, con sus ochenta y tres millones de habitantes, estaba al lado de sus hermanos azeríes³⁸.

El ataque de Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj se inició en septiembre de 2020 con bombardeos de artillería de largo alcance al estilo de la OTAN y despliegue de los drones turcos de combate Bayraktar, que el radar armenio no podía rastrear. Israel, que considera Azerbaiyán como una base útil para sus operaciones contra el vecino Irán, también le suministró drones kamikaze Harop. Ankara ha negado rotundamente haber enviado más de mil quinientos mercenarios sirios a Nagorno-Karabaj durante el conflicto, como informó ampliamente la prensa occidental³⁹. La guerra terminó en menos de dos meses con la recuperación por

³⁸ Ruslan Rehimov, «Azerbaijani President Receives Turkish Defence Minister», *Agencia Anadolu*, 14 de agosto de 2020. El actual ministro de Defensa turco, el general Hulusi Akar, es un oficial en servicio activo que estuvo al mando de la Operación Escudo del Éufrates en 2016.

³⁹ Liz Cookman, «Syrians Make Up Turkey's Proxy Army in Nagorno-Karabakh», *Foreign Policy*, 5 de octubre de 2020.

Azerbaiyán de los territorios perdidos en 1994, pagando por ello con aproximadamente cinco mil vidas. Rusia, que desempeñó el (engañoso) papel de supervisor neutral, indudablemente fue la principal beneficiaria del conflicto, expandiendo aún más su hegemonía sobre la región mediante la construcción de nuevas bases militares para sus fuerzas de mantenimiento de la paz. Pero Ankara también ha aumentado su presencia exterior, exhibiendo sus recursos de *hardware* militar con los drones Bayraktar, al tiempo que normalizaba el uso de combatientes sirios en el extranjero en una muestra de atroz abuso de la situación. En el país, Erdoğan ha consolidado aún más su coalición con los nacionalistas de extrema derecha.

Oposición fracturada

Las hazañas militares en el exterior –tal como las presentan los medios turcos leales al régimen– también ayudan a fortalecer la hegemonía del AKP sobre los partidos de la fragmentada oposición, que dudan en criticarlas por miedo a parecer «antipatrióticos». A medida que el AKP se desplazaba hacia la derecha, el CHP se repositionó como un tibio partido de centro-izquierda bajo el liderazgo del exburócrata Kemal Kılıçdaroğlu. Este cambio de imagen ha sido ineficaz, debido en parte a las deficiencias personales de su líder, pero también al mediocre ejemplo del principal modelo del partido: la socialdemocracia europea de derechas. El secularismo rígido ha dado paso no a un nuevo proyecto político, sino a la ausencia de proyecto. Los tres partidos más pequeños que han aparecido en los últimos años no hacen sino contribuir al desconcierto. El secularista İYİ (Partido del Bien) fue fundado por una facción del MHP que rompió con Bahçeli por su respaldo a la apuesta de supremacismo presidencial por parte de Erdoğan en el referéndum de 2017; cuenta con treinta y siete escaños en el Meclis. En 2019 y 2020 dos escisiones liberales del AKP fundaron sus propios instrumentos electorales: el exministro de Asuntos Exteriores Davutoğlu creó el partido Gelecek (Futuro) y el exministro de Hacienda Ali Babacan anunció la creación del partido DEVA (Remedio), acrónimo de democracia y progreso. Con la excepción del HDP, todos los partidos de la oposición se unen bajo la bandera de la unidad nacional siempre que el régimen ataca a los kurdos; el CHP llegó a apoyar («a regañadientes») la ocupación de Afrin en 2018.

La fragmentación de la oposición multiplica su debilidad política. Una excepción fue la elección del alcalde de Estambul en 2019, poco después

de la crisis monetaria. El candidato del CHP Ekrem İmamoğlu salió vencedor, pero Erdoğan anuló las elecciones y ordenó que se repitieran. Esa enormidad sirvió para unir a la ciudad en torno a İmamoğlu, quien triunfó con un margen de ventaja de ochocientos mil votos. En total, los candidatos del CHP vencieron en cinco de las seis ciudades mayores de Turquía, obteniendo el 30 por 100 de los votos a escala nacional; pero incluso ese mal año, el AKP obtuvo el 43 por 100 de los mismos. El comportamiento cada vez más autocrático de Erdoğan –más recientemente, la imposición de un gacetillero incompetente del AKP como rector de la principal universidad pública de Estambul– debería ofrecer cierta ventaja a la oposición. Sin embargo, hay que decir que el propio Erdoğan sigue teniendo un vigor electoral formidable. No le han afectado apenas sus dieciocho años ocupando los vértices del poder turco primero como primer ministro (2003-2014) y desde entonces como presidente de la República de Turquía. Aunque ya no es joven y está cansado, no ha perdido su atractivo popular. El poder le da energía y a muchos de sus seguidores les gusta lo que hace con él. Incluso su palacio de mil habitaciones es visto como prueba de la renovada fuerza imperial de Turquía. Si vuelve a ganar en 2023, estará en el cargo hasta 2028, un reinado sin precedentes para un líder turco.

6. ¿UNA NUEVA FÓRMULA HEGEMÓNICA?

La confluencia de los cambios económicos y geopolíticos del AKP no ha dado lugar a un nuevo modelo coherente. El régimen parece en ocasiones avanzar en dirección a un capitalismo de Estado, a un neoimperialismo o, incluso, a veces, hacia un neofascismo, pero nunca puede llevarlos a su lógica conclusión. Los límites de la capacidad estatal turca, el abarrotado campo regional y la coyuntura mundial frustran por igual las ambiciones económicas y neoimperiales de Ankara. El régimen se desplaza penosamente de un lado a otro zigzagueando entre esas alternativas y el patrimonialismo, el uso inconexo del discurso neoliberal y un nacionalismo islámico mal articulado. En algunos aspectos, todavía proyecta su propia versión del «modelo turco», tomando la síntesis turco-suní como punto de partida para la hegemonía sobre el mundo musulmán, como habían hecho los otomanos. Como fórmula hegemónica, esta puede conjugarse de diversas formas –liberal-democrática, militar-imperial, nacionalista turca, neocalifal– y el régimen de Erdoğan,

tan pragmático como ideológico, se apoya en todas ellas y a menudo en varias simultáneamente.

Ankara todavía puede proclamarse en la región como supuesto faro del islam liberal-democrático, especialmente en comparación con Arabia Saudí. El asunto Khashoggi fue un buen ejemplo. Turquía sigue albergando a muchos activistas exiliados de los Hermanos Musulmanes, huidos de los países en los que tuvo lugar la «Primavera Árabe», así como a otros disidentes árabes. El periodista saudí residente en Estados Unidos Jamal Khashoggi había sido un importante nexo de conexión entre los activistas árabes, por un lado, y los periodistas y políticos islamistas de Turquía por otro⁴⁰. Su asesinato en Estambul en 2018 por la policía secreta saudí no fue, por lo tanto, una mera operación contra un periodista desmandado, sino un acto simbólico contra el modelo panislámico turco y su capacidad de atracción⁴¹. Aun lastimado, el régimen de Erdoğan logró convertir este acontecimiento en una oportunidad. Turquía fue momentáneamente capaz de promocionarse como guardián de la prensa libre, a pesar de mantener a un número impresionante de periodistas en prisión, y Erdoğan pudo aparecer en el informe de *The Guardian* como una figura de incorruptibilidad prístina⁴². *The Guardian* constituye la muestra de un amplio grupo de medios, que consideró el asesinato de Khashoggi como prueba de la superioridad del régimen «democrático» turco sobre la única alternativa suní: el modelo saudí.

El espejismo del islam liberal también es promovido por una red apoyada por el régimen de académicos, periodistas, comités de expertos e instituciones educativas presentes en Europa y Norteamérica, la totalidad de las cuales emplean argumentos progresistas y antirracistas para

⁴⁰ Sarah El Deeb, «Saudi writer saw Turkey as base for a new Middle East», *AP News*, 21 de octubre de 2018.

⁴¹ Un destacado periodista liberal islámico, Abdulkadir Selvi, entre otros, interpretó el asesinato de este modo. «Kasıkçı cinayetinde oynanan oyunlar», *Hürriyet*, 6 de noviembre de 2018.

⁴² *The Guardian* informó: «Miembros de alto rango de la Casa de Saud, incluido el príncipe heredero, están culpando en parte a Turquía por la condena global, que dicen que podría haberse contenido si Ankara hubiera jugado de acuerdo con «reglas regionales». Decisiva para ese resentimiento [...] es la opinión de que el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan traicionó al Reino al revelar detalles de la investigación y rechazar las propuestas de los enviados saudíes, incluida una oferta para pagar una compensación «significativa»». Martin Chulov, «Crown Prince's wings clipped as Khashoggi death rattles Riyadh», *The Guardian*, 12 de noviembre de 2018.

presentar a la Turquía de Erdoğan como líder mundial del antiimperialismo⁴³. Muchos intelectuales islámicos opositores han caído en la trampa, cerrando la posibilidad de introducir perspectivas críticas o afines a la teología de la liberación surgidas de los fracasos cosechados durante las últimas décadas por las interpretaciones tanto liberales como fundamentalistas del islam. Algunos antiguos críticos se han convertido en los principales ideólogos del régimen. Hayrettin Karaman, en otro tiempo considerado el mejor jurista islámico de Turquía, ha declarado recientemente que el soborno no es necesariamente un pecado⁴⁴.

Se han producido diversos intentos de resucitar «la fórmula del AKP original» para combatir el AKP 2.0 supuestamente más nacionalista, es decir, de enfrentar la forma primitiva del erdoğanismo contra su versión avanzada. En estas campañas, generalmente encabezadas por liberales laicos que atribuyen una misión progresista a determinadas figuras islamistas, hay muchos aspectos ridículos. Abdullah Gül solía estar en el centro de estos esfuerzos, pero ha frustrado repetidamente las esperanzas puestas en él, principalmente al negarse a emprender acción alguna. En los últimos años, los columnistas del diario islamista *Karar* también han roto relaciones con el régimen, elevando las esperanzas liberales; y como se ha señalado, del AKP se han separado dos facciones liberales: el partido Gelecek de Davutoğlu y el DEVA de Babacan. Sin embargo, compartiendo la misma nostalgia infundada por el primer mandato del AKP que los liberales seculares, no tienen ninguna perspectiva que vaya más allá de este.

Los liberales dentro y fuera de Turquía observan a ambos partidos con grandes esperanzas, pero vale la pena recordar que Davutoğlu fue el arquitecto de la fallida política de Erdoğan respecto a Siria durante los primeros meses de la Primavera Árabe, y que Babacan ideó las políticas económicas del «primer» erdoğanismo. Ninguno de los dos ha recapitado sobre sus errores. En una larga entrevista televisiva efectuada durante la revuelta de Gezi, Babacan explicó que en Turquía no había desempleo o problemas salariales y que, por lo tanto, no había justificación alguna para la organización de protestas masivas. La verdadera razón tras ellas era la provocación del «lobby [global] del tipo de interés»

⁴³ Para un análisis crítico, véase Sinem Adar y Halil Ibrahim Yenigün, «A Muslim Counter-Hegemony? Turkey's Soft Power Strategies and Islamophobia», *Jadaliyya*, 6 de mayo de 2019.

⁴⁴ Hayrettin Karaman, «Zarurete dayali uygulama örnekleri», *Yeni Şafak*, 6 de mayo de 2018.

molesto por la paz social de Turquía, sus bajos tipos de interés y su crecimiento real⁴⁵. Babacan no entendió en absoluto que Gezi era una protesta contra el saqueo urbano, es decir, contra la depredación que él mismo había orquestado. La revuelta más amplia de junio se dirigió contra el autoritarismo suní-patriarcal del gobierno, no contra sus políticas salariales y de empleo (aunque las políticas económicas socialmente empobrecedoras del AKP habían contribuido al malestar). La prensa del régimen se burla serenamente de estos dos partidos preguntando qué diferencia habría supuesto que hubieran estado en el poder durante los puntos de inflexión clave del predominio del AKP: la revuelta de Gezi y el golpe de 2016⁴⁶. Los liberales islámicos no tienen una respuesta creíble a esta pregunta.

Al intensificarse la militarización de la región y el propio papel de Turquía en la misma, la fantasía del islam liberal se ha reducido a otro naipe para el régimen de Erdoğan, aunque ocasionalmente sea un triunfo. El brillo ideológico de las aventuras militares neoimperiales del AKP le viene dado generalmente por variantes de la *gloire* turco-suní y apelaciones a la unidad túrquica. Vale la pena señalar que todas estas intervenciones se han efectuado a bajo precio. La operación libia, la más cara hasta la fecha, fue financiada por Qatar y el gobierno de Trípoli. Azerbaiyán pagó en 2020 más de 120 millones de dólares por los drones y lanzacohetes turcos, habiendo pagado previamente más de 20 millones en 2019⁴⁷. Y hasta ahora todas estas intervenciones se han visto recompensadas en la política doméstica turca, dando lugar a titulares conmovedores para distraer la atención de las malas noticias económicas. Los erdoğanistas son muy conscientes de que son socios menores en cualquier juego imperial victorioso. En sus momentos de grandeza pueden soñar con la dominación regional sin contar con la ayuda de Rusia u otros actores, pero casi siempre son más pragmáticos y se muestran suficientemente felices jugando a ese tipo de papel subimperialista. Lanzadas en todas las direcciones de la brújula, es posible que las muchas intervenciones a pequeña escala realizadas por Turquía no le proporcionen un resultado global coherente, aparte de sus saludables efectos internos; pero hasta ahora ninguna ha supuesto un gran desastre.

⁴⁵ «Basin Kulübü», *Haber Türk*, 14 de junio de 2013.

⁴⁶ Burhanettin Duran, «Yeni partilerin asil zorlukları neler?», *Sabah*, 29 de mayo de 2020.

⁴⁷ Ece Toksabay, «Turkish arms sales to Azerbaijan surged before the Nagorno-Karabakh fighting», *Reuters*, 14 de octubre de 2020.

7. RELACIONES INTERNACIONALES

Pese a todo el discurso nacionalista y euroasiático del régimen, vale la pena comprobar hasta que punto se ha alejado realmente Turquía de Occidente. Washington fue el motor principal en la promoción del modelo de los Hermanos Musulmanes durante el gobierno de Obama, para luego deshacerse de él; más tarde armó y luego abandonó a los kurdos sirios bajo el mandato de Trump. Ambas administraciones se negaron a vender a Ankara su último modelo de sistema de defensa antimisiles y luego reaccionaron con furia exagerada cuando Turquía recibió los S-400 rusos, imponiendo sanciones a los principales oficiales militares del AKP. El Pentágono aún no ha demostrado que esa venta perdida por los fabricantes de armas estadounidense ponga en peligro las defensas de la OTAN. Los arsenales turcos están atestados hasta los topes de equipo militar estadounidense muy caro. El país alberga fuerzas y armamento estadounidense en Konya, İzmir y Kürecik, así como en la base gigante de İncirlik, donde el Pentágono tiene suficientes armas nucleares como para volar todo Oriente Próximo. Turquía, por su parte, ha tenido el cuidado de permanecer en el lado correcto del derecho internacional: envió fuerzas marítimas y terrestres a Libia en 2019 tras la solicitud formal del gobierno reconocido por la ONU de Sarraj; obtuvo el visto bueno de Washington para su operación de «zona segura» en el norte de Siria y la financiación estadounidense para su «ayuda humanitaria» en Idlib; y organizó la venta de armas y ejercicios militares conjuntos con Azerbaiyán a través de los canales oficiales.

La hipocresía de Estados Unidos y la UE moralizando sobre las intervenciones militares turcas en la región no necesita ser subrayada aquí. Macron ha encabezado la crítica, acusando a Ankara de «jugar a un juego peligroso» en Libia⁴⁸. La propia Francia, principal agente belicista en el derrocamiento de Gaddafi en 2011, ha decidido ahora que Libia necesita, después de todo, un líder fuerte y agregó sus bombarderos al ataque de Haftar sobre Trípoli, mientras que su operación de contrainsurgencia llevada a cabo durante seis años en el conjunto del Sahel ha provocado el caos y generado una nueva generación de yihadistas. París condena el uso de mercenarios por Erdoğan en Idlib, mientras envía su propia Legión Extranjera a Afganistán, Chad, Mali y Costa de Marfil. La última ola de

⁴⁸ «Statement of the Spokesperson of the Ministry of Foreign Affairs», mfa.gov.tr, 23 de junio de 2020.

represión de Macron contra los musulmanes franceses es un regalo para los intentos de Erdoğan de presentarse como líder mundial del islam.

Mientras tanto Merkel, que voló en persona para ofrecer dinero en efectivo a Erdoğan a cambio de mantener a los refugiados musulmanes fuera de Alemania, insinúa a hurtadillas que su régimen es comparable al de Hitler⁴⁹. En Turquía hay ahora aproximadamente cuatro millones de refugiados, la mayoría de ellos procedentes de Siria, aunque también hay un número significativo proveniente de Afganistán. El país, de renta media, no tiene recursos suficientes para manejar por sí solo toda esta población, especialmente si se compara con los países europeos mucho más ricos. Estos refugiados suelen vivir en condiciones deplorables y no cuentan con una hoja de ruta clara para la solución de su situación. Su lamentable situación muestra la forma hueca en que se han instrumentalizado los ideales liberales e islámicos de la solidaridad internacional. El régimen de Erdoğan ha instado a los refugiados en dos o tres ocasiones a que se agolpen en la frontera europea, cuando no llegaban los fondos de la UE. Merkel critica el uso que hace Turquía de los refugiados, mientras ofrece silenciosamente pagos bilaterales por ello⁵⁰. Ni ella ni ningún otro líder europeo ha propuesto una vía estructural factible conducente a evitar que esas personas privadas de toda seguridad sean utilizadas como moneda de cambio. Ello requeriría una reestructuración progresista del Estado y la sociedad europeas, no solo de Turquía.

Los choques de intereses con Europa se convierten en ocasiones en querrelas verbales que es preciso contener. Un buen ejemplo fue el desacuerdo de Erdoğan con el primer ministro de los Países Bajos Mark Rutte en 2017, que dio lugar a titulares sensacionalistas carentes de un tratamiento mínimamente serio. Las autoridades neerlandesas no solo prohibieron a la comunidad turca manifestaciones a favor del referéndum del AKP, sino que humillaron a los diplomáticos y políticos que las organizaron con el apoyo vociferante de los neofascistas locales. Quedó claro que Rutte intensificaba el enfrentamiento en vísperas de elecciones generales para ganarse el apoyo de la extrema derecha⁵¹. Erdoğan, mientras tanto, llamó a los que votaron en su contra en el referéndum de 2017 «los

⁴⁹ Marcel Fürstenau, «Merkel, Erdoğan and a Faustian refugee bargain», *Deutsche Welle*, 24 de enero de 2020.

⁵⁰ «Merkel: Turkey's Erdoğan shouldn't use refugees to show discontent», *Reuters*, 2 de marzo de 2020.

⁵¹ Robert Mackey, «Spat with Turkey Appears to Boost Dutch Prime Minister on Eve of Election», *Intercept*, 14 de marzo de 2017.

neerlandeses internos». Pero Rutte bajó el tono de su retórica una vez que tuvo asegurada la victoria electoral y más tarde respaldó a finales de 2019 a Erdoğan mientras este aplastaba el autogobierno kurdo existente en el norte de Siria, diciendo que la OTAN no podría sobrevivir geopolítica o estratégicamente sin Turquía.

En otras palabras, no se han volado los puentes. Aunque el discurso turco presenta cada vez más al país como parte de Eurasia y Oriente Próximo, sus relaciones económicas más profundas cuentan otra historia. En 2020, el 56 por 100 (en valor) de las exportaciones turcas se enviaron a países de la UE, sobre todo a Alemania, mientras que sólo el 26 por 100 fue a Asia. Alrededor de la mitad de las importaciones de Turquía procedían de la Unión Europea y sólo un tercio de Asia⁵². Israel también sigue siendo un socio importante y los Países Bajos contribuyeron generosamente al crecimiento de las exportaciones de Turquía en 2018-2019. A los erdoğanistas les gusta decir que la república kemalista no fue más que un paréntesis entre siglos de desarrollo histórico suní-turco, pero los profundos vínculos del país con la UE hacen que uno se pregunte si el nacionalismo económico de Erdoğan no es la verdadera nota entre paréntesis. A finales de 2020, después de que la pandemia paralizara aún más la economía, despidió a su yerno Berat Albayrak del puesto de ministro de Hacienda como muestra conciliatoria hacia Occidente, dado que era considerado como el cerebro de las iniciativas económicas nacionalistas del gobierno.

Sin embargo, a pesar de estos estrechos lazos con Occidente, no hay vuelta atrás a la era dorada del «modelo turco». Los lazos vinculantes de la Guerra Fría se han desanudado y el impulso posterior a 1990 –cuando la burbuja de la globalización financiera ayudó a poner a flote todos los barcos– ha flaqueado a raíz del estancamiento del núcleo capitalista de la economía global. Ni la UE ni Estados Unidos están en condiciones de sostener el capitalismo liberal-democrático en la región. Los que aún albergan ese sueño vacío están perdiendo el tiempo, lo cual no significa, sin embargo, que el erdoğanismo represente una alternativa coherente. Turquía flota a la deriva impulsada por la arrogancia neoimperial, el nepotismo, las cuentas pendientes con Occidente, la militarización, la dependencia de la deuda y el ascenso de China.

⁵² Daniel Workman, «Turkey's Top Trading Partners», worldstopexports.com, 1 de febrero de 2020.

Tarifas de suscripción a la revista *New Left Review* en español

Para España

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [55 €]

Suscripción anual para Instituciones [200 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [20 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Para Europa

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [85 €]

Suscripción anual para Instituciones [300 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [30 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Resto del mundo*

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [120 €]

Suscripción anual para Instituciones [350 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [50 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Formas de pago

Se puede realizar el pago mediante tarjeta de crédito, transferencia bancaria o domiciliación bancaria a través de nuestra página:

<http://traficantes.net/nlr/suscripcion>

Para cualquier duda podéis escribirnos a nlr_suscripciones@traficantes.net